

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

# NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una consecuencia lógica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:  
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN  
Semestre \$ 1.00  
Número suelto \$ 0.10

## La Gran Ciudad... Buenos Aires

Alguien ha afirmado que Buenos Aires es la segunda ciudad del mundo.

Nosotras vamos a ser menos profundas y diremos solamente que esta gran Metrópoli es sencillamente el centro de actividad capitalista e industrial de la región y, por ende, de la propaganda anarquista y foco de la divulgación de nuestra prensa revolucionaria.

Y ¡oh! ironía: ¿cuanta esa gran Urbe con un paquetero o paquetera que difunda NUESTRA TRIBUNA? ¿Qué esperanza!

Solamente tenemos compañeros en los distintos suburbios que reciben un paquetito de nuestra hojita.

En el centro de la "gran ciudad" se diría que no hay mujeres que trabajan bajo la férula de una explotación sin límites.

Y a estas mujeres, hermanas nuestras de dolor y de miseria, ¿no hay una mujer revolucionaria que les difunda nuestra hojita, en esa gran capital industrial?

¿Estamos por creer que en Buenos Aires no hay ninguna mujer anarquista y ningún anarquista que bregue por la elevación intelectual de la última esclava moderna, la mujer!

¿Nos obligarán a decir que los anarquistas aspiran a tener una esclava por compañera y nunca una mujer libre y emancipada?

¿Nos obligarán a decir también que las mujeres anarquistas de Buenos Aires son figuronas de cartel, verdaderas alfeñiques inofensivas para la transformación social?

¡A ver: que nos hagan rectificar las compañeras de Buenos Aires!

## Nota Importante

Ponemos en conocimiento de todos los que nos han hecho pedidos de «Mis Proclamas» sin acompañar el importe del pedido, que no atendemos ninguno que no venga acompañado de su correspondiente importe.

Han de saber los compañeros que no poseemos los medios para hacer el tiraje de 5000 folletos.

Así que, todos los que quisieren ver con agrado la pronta aparición de «Mis Proclamas», deben apresurarse a enviar el importe de los pedidos.

Quedan todos avisados.

## Justicia

Siempre anda preocupado mi cerebro en saber cual fué el origen y finalidad de la palabra que lleva por título estas líneas.

Como nunca conseguí mi deseo, me pregunté a mi misma: ¿Cuál será la justicia que yo busco? ¿Dónde estará? ¿Será esta la justicia burguesa basada en el robo, el crimen y el código? ¡No! Esta fracasa por su base y su método; su misión es solo condenar a los

## EDITORIAL

### Después de la jornada

Un minuto, una hora, un día, representa para nosotras el término de una modesta y laboriosa jornada de siembra de nuestros ideales emancipadores, de nuestra obra constante y modeladora que en bien de la elevación mental de las mujeres realizamos.

Satisfechas, gozosas de nuestra labor revolucionaria y de cultura que diariamente realizamos, en el seno de la mujer y de las masas proletarias, recogemos prácticamente los frutos de nuestros esfuerzos de mujeres libres y revolucionarias.

Todas las jornadas transcurridas representan para nosotras el significado elocuente de días de brega emancipadora, al par que para el régimen burgués representan días que ponen fin a su reinado de "mando y ordeno", de "hágase lo que yo diga", que es como decir el término de su reinado de iniquidades y crímenes, de despojo y latrocinio.

El fin de una jornada de siembra proficua y fecunda, fué para nosotras este 1.º de Mayo pasado. Al par que una jornada de trágica recordación, lo fué también de siembra, de fecundidad idealista.

¿Qué nuestra jornada transcurrida fué un día de "fiesta", una recordación de idolatría? ¿Quién dijo esto? ¡Solo los tartufos no tienen escrúpulos de profanar esa jornada histórica!

¿Protestar y recordar un crimen histórico perpetrado por el capitalismo, es recordar una efeméride con unción de misticismo religioso? ¡Ponemos el dedo en la llaga para que hablen los tartufos!

Idólatras son los que se prosternan ante los fetiches, o las misteriosas y mitológicas figuras de los diversos "dioses".

Si nuestra jornada transcurrida es un día de idolatría para los eternos misticadores, que así sea; desde ya nos consideramos idólatras de lo bello, de lo justo, de lo humano, de lo equitativo; en fin, de la justicia social reivindicativa de todos los injustamente desposeídos!

¿Qué de raro tiene, pues, que persistamos en cultivar esta idolatría, realizando periódica y diariamente nuestra obra de emancipación social?

\*\*

De ahí que para nosotras los minutos, las horas, las jornadas, son el resumen de nuestra obra, piquetazos demoleedores contra las bastillas burguesas. Pero el 1.º de Mayo representa para nosotras la terminación de una jornada grandiosa, cuyo trágico recuerdo nos lanza a la calle a recordar, a sembrar nuestras ideas de rebelión.

\*\*

Pasan los minutos, las horas, las jornadas, los meses, el tiempo y aún nos queda un buen trecho que andar para demoler los cimientos básicos y ya carcomidos de este régimen de oprobio, que para vergüenza de todos aún persiste en su obra destructora del progreso humano.

Transcurre el tiempo y nos hayamos impotentes de demoler las dinastías capitalistas sino se suman haciendo legión con nosotras, las innumerables huestes de mujeres que con su supina ignorancia coadyugan al sostenimiento de la trilogía que tiraniza a la humanidad: Capital, Estado y Religión.

Cuando la mujer se dignifique de las dos tutelas que la agobian: la tutela del capitalismo y del «marido». Cuando los hombres comprendan que la mujer ha de ser su igual y no su esclava y unidos a ellas en fraternal abrazo se decidan a poner coto a las desmedidas barbaries de esta sociedad ya pervertida hasta la médula, recién entonces podremos exclamar contentas de gozo: ¡«Después de la jornada, el amor y la felicidad corona nuestros esfuerzos»!

...Entonces tendremos para todos, los minutos dulces, las horas alegres, los días de paz y de trabajo, las estaciones que nos marcarán una etapa para sonreírle a la vida y cantarle un himno a la Naturaleza en toda su desnudez de Madre Eterna!

seres humanos a vivir en verdaderos años y más años, en esos antros de corrupción llamados cárceles; y para condenar no estudia ni analiza las causas, sino que se basa en los efectos para alejar del seno de su familia a seres que muchas veces son más morales y normales que el juez que los condenó; que lejos de ser sus métodos moralizadores y regeneradores, corrompen y atrofian la mentalidad humana.

Desde que existen los llamados tribunales que tienen por fin disminuir la delincuencia, vemos que acontece todo lo contrario: la práctica nos demuestra que todos los días aumenta el robo, el crimen y el asalto a la "propiedad privada".

Y no puede ser de otra modo: la diferencia social existente es la creadora del robo; las condiciones en que vive la familia proletaria, condenada al hambre, sin tener jamás lo necesario para atender a las más apremiantes necesidades; el trabajo excesivo realizado en pésimas condiciones y sin nunca ser recompensado, es lo que lleva a los seres a apoderarse de lo que les pertenece y que la ley llama robo.

La justicia burguesa pretende y reclama del individuo, deberes y no derechos; y es por eso que se hace odiosa, por que no investiga las causas que inducen al individuo a ser delincente.

Y, basada en eso, sentencia y elimina—si así lo cree conveniente—a su víctima, convencida de que de esa forma extirpa el mal que una sociedad defectuosa, basada en el vicio y la corrupción, ha creado.

Y yo me pregunto de nuevo: ¿No existe más justicia que ésta? Si: la justicia popular. Pensé enseguida que esta sería la verdadera, la que debería estar más de acuerdo con los intereses del pueblo; la más racional, la más sincera. ¡Qué ilusión! ¡Qué engaño! Esta, la justicia popular, también se erige en "juez", en autoridad y hasta en verdugo de sí misma. El desconocimiento absoluto de las cosas, es lo que induce al pueblo a juzgar los hechos, sin hacer antes un análisis, un estudio detenido y meditado de las cosas.

La educación malsana y el ambiente corrompido en que se ha visto obligado a vivir el hijo del trabajo, lo coloca todavía en condiciones opuestas: a la altura del juez, que con el código en la mano, castiga y resuelve. Así juzga el pueblo en la mayoría de los casos: brutal e inconscientemente. Censura y ataca los hechos que há diario se suceden, de acuerdo a las rutinas costumbres adquiridas en el seno de la familia inconsciente, igual que en la escuela del Estado, que cuando niño ha concurrido, absorbiendo todas las maledades de una educación malsana y alejada del libre examen racional.

Quedo de nuevo absorta en mi pensamiento y me digo: Será posible que no pueda existir otra justicia más humana, más

CeD